

del almendro y como plenamente lo he logrado, hoy tengo la plena satisfacción de haber conseguido lo que ha de representar un resurgimiento económico de una incalculable trascendencia para nuestra Autonomía. Si no es que en disquisiciones absurdas: en que «si son galgos o son podencos», perdemos la primacía en que cabe basar una buena parte del éxito.

—Para ti, ¿qué precisa para que tal caso no se dé?

—Lo que la historia de la inventiva nos dice que es tan difícil conseguir en España: rapidez en el estudio y planificación. Interpretación exacta y desapasionada. Valoración justa, sin mezcla de bizantinas disquisiciones, conjugando la amplia técnica internacional que sobre el tema existe y la no menos valiosa experiencia popular, no exige someterlo a cuarentena. Y sí la inmediata decisión por los que tienen que resolver. Porque lo contrario es facilitar que otras regiones y países más prontos en la decisión nos ganen la delantera. Lo que me dolería, porque desde que hace más de treinta años vengo dedicándome a la investigación, mi meta fue ver de conseguir y elevar la productividad de los cultivos básicos de La Mancha, mi región. Pretensión que en mis primeros trabajos quedó rebasada, pues pretendiendo vivificar los viñedos deprimidos, la suerte me fue tan propicia que resolví el problema regenerativo de las plantas arbustivas y arbóreas. Dando lugar a una técnica que actualmente se estudia en todas las facultades y, se aplica en todos los países.

—Ahora centrémonos en tu último trabajo de investigación, ¿Cómo lo conseguiste, en qué consiste?

—En investigación es indispensable un motivo a desarrollar. A veces un detalle de lo más simple, que anteriormente por nadie ha sido apreciado. Buscándolo hice infinidad de experiencias, como desnudar las raíces de los árboles durante el invierno; Cubrir algunos con tela metálica, privar las flores de la luz con plástico opaco para frenar su desarrollo y con plástico traslúcido para preservarlas del hielo. Y el destrozo causado por el viento en los plásticos me llevó a pensar en la supresión del tronco; y de ello deduje la solución de todos los problemas que el almendro tiene planteados sobre poda, tratamientos, densidad, recolección. Y con el nuevo formato del árbol, en palmeta o espaldera, la creación de un microclima por medio de una pequeña cantidad de agua temperada o no, atomizada sobre las plantas por medio de unos diminutos microaspersores.



Sistema en el que me ha informado mi colaborador, el ingeniero industrial, don Pelayo Domínguez gracias a lo cual se ha salvado el presente año la cosecha de almendros, de 4 grados bajo cero, solamente atomizando el agua a la temperatura que salía del pozo.

—El sistema no tiene la mejor complejidad, por estar basado en principios sancionados por la técnica y comprobados por millones de cultivadores de todos los países: que en un ambiente húmedo o con viento no hiela, cualquier tratado de la especialidad nos lo dice y ningún agricultor lo ignora; ni que una temperatura alta domina a otra más baja tampoco. Ello referido a las temperaturas de primavera en nuestra región. Luego sólo hemos tenido que buscar el medio, cosa sencilla, pero como Boite dice: «Nada más fácil que lo descubierto ayer ni más difícil que lo por descubrir mañana».

Otro sistema, no complementario del anterior, sino independiente e igualmente eficaz, se basa en desestabilizar las capas de aire atmosférico, por medio de aire atemperado o no, según la intensidad de las heladas, aplicable cuando se trata de plantaciones de secano, por medio de aparatos que tiene conseguidos la industria.

—¿Hasta ahora con qué medios de defensa contaban los agricultores para evitar los daños del hielo?

—Sistemas hay muchos. El jesuita, padre Díaz Queraltó, hombre muy científico y veraz, en su tratado de defensa contra las heladas, cuya lectura recomendamos a cuantos quieran cultivar almendros, expone del orden de 20 a 22. Lo que nos demuestra que ninguno es eficaz. Por-

que de serlo alguno, los otros estaban de demás. Y una prueba concluyente de la ineficacia de los sistemas existentes es: que ni Estados Unidos con su avanzada técnica ha logrado remediar que sus almendros se hielan. Por lo que sus producciones tienen unas altibajas semejantes a las nuestras, a las de Italia y a las de los demás países productores de almendra.

—Siendo así, que no lo dudo, ¿con tu sistema España podrá ponerse a la cabeza de la lucha contra las heladas?

—Constantemente se viene repitiendo en los medios de comunicación que «Investigar en España es llorar» y no haríamos sino seguir la tradición, que conociésemos las ventajas del sistema cuando ya sea viejo en otros países. Aunque en este caso no es de esperar, porque nuestros agricultores catalanes y valencianos no aguardan a que los avances se hagan viejos.

—A tu juicio: ¿Cuáles serían las repercusiones, de adoptar tu sistema, en nuestra regionalidad?

—La creación de un cultivo altamente rentable, que buena falta le hace, porque la rentabilidad del viñedo con los actuales precios de la uva y las exigencias del Mercado Común, no es que sea baja, es que no se cubren los gastos de cultivo. Los cereales, sólo en las tierras de calidad dan una renta exigua; quedando sólo como rentables el maíz y la remolacha y en algunas provincias el girasol. Pero los dos primeros son tan exigentes en agua que sólo una minoría puede cultivarlos. Y el almendro por el contrario, es planta más rústica que el viñedo y su cosecha infinitamente más valiosa, como es deduci-